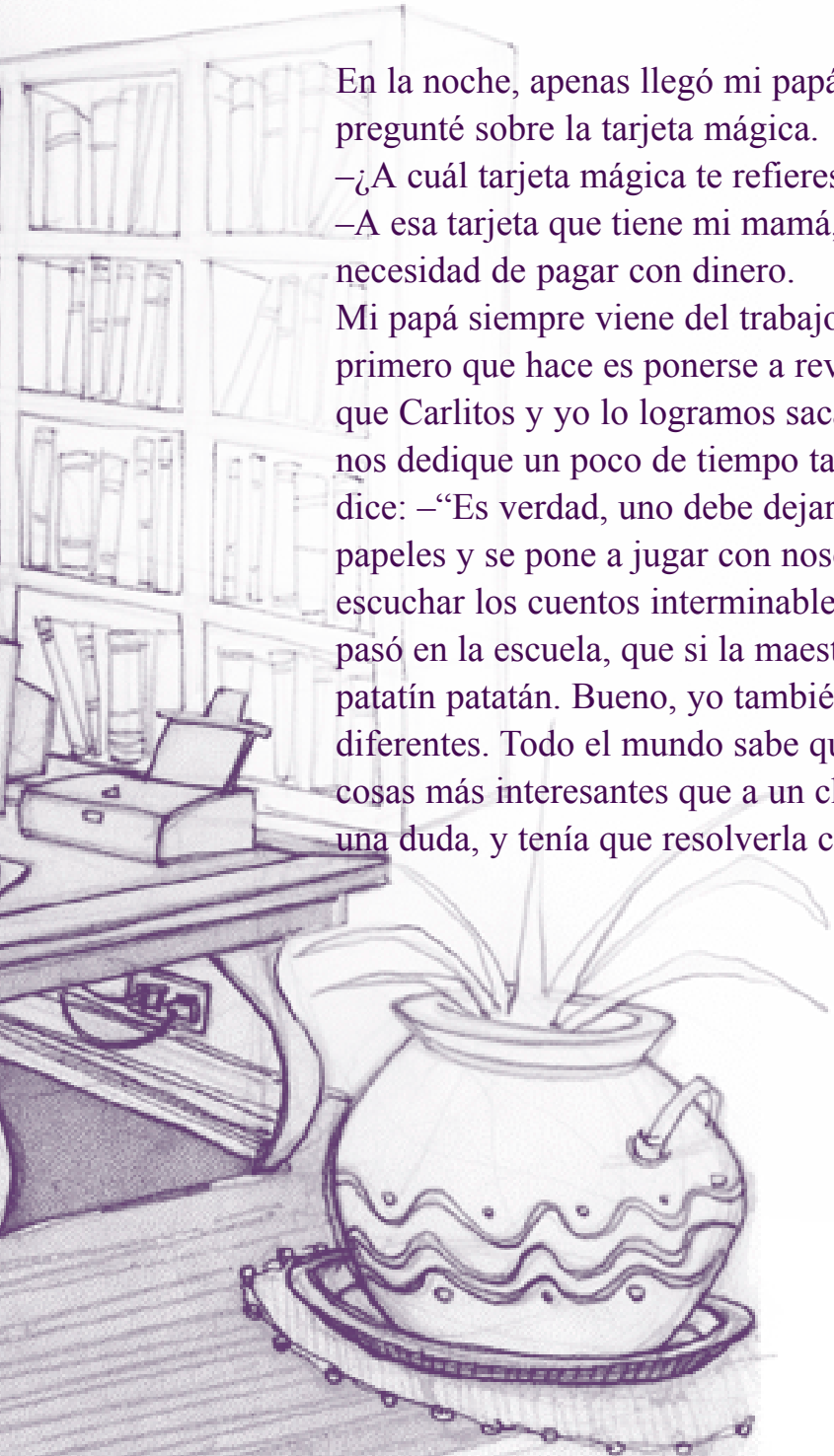


En la noche, apenas llegó mi papá a la casa, de regreso del trabajo, le pregunté sobre la tarjeta mágica.

–¿A cuál tarjeta mágica te refieres? –me preguntó papá.

–A esa tarjeta que tiene mi mamá, con la que consigue las cosas sin necesidad de pagar con dinero.

Mi papá siempre viene del trabajo muy cansado. Cuando llega, lo primero que hace es ponerse a revisar unos papeles de la oficina, hasta que Carlitos y yo lo logramos sacar de esa cosa tan aburrida para que nos dedique un poco de tiempo también a nosotros. Entonces mi papá dice: –"Es verdad, uno debe dejar el trabajo en la oficina", aparta los papeles y se pone a jugar con nosotros, a revisar nuestras tareas y a escuchar los cuentos interminables de mi hermano, de todo lo que le pasó en la escuela, que si la maestra le hizo y no le hizo, y que si patatín patatán. Bueno, yo también le echo mis cuentos, pero estos son diferentes. Todo el mundo sabe que a una niña de ocho años le pasan cosas más interesantes que a un chiquillo de seis años. Y ahora yo tenía una duda, y tenía que resolverla como fuera y rápidamente.

Mi papá oyó con toda la paciencia del mundo las explicaciones que le di sobre mi salida al supermercado con mi mamá. A veces a los adultos hay que explicarles muy bien las cosas, porque ellos creen que a los niños lo único que nos interesa es jugar y jugar, y que no estamos nunca pendientes de las cosas.

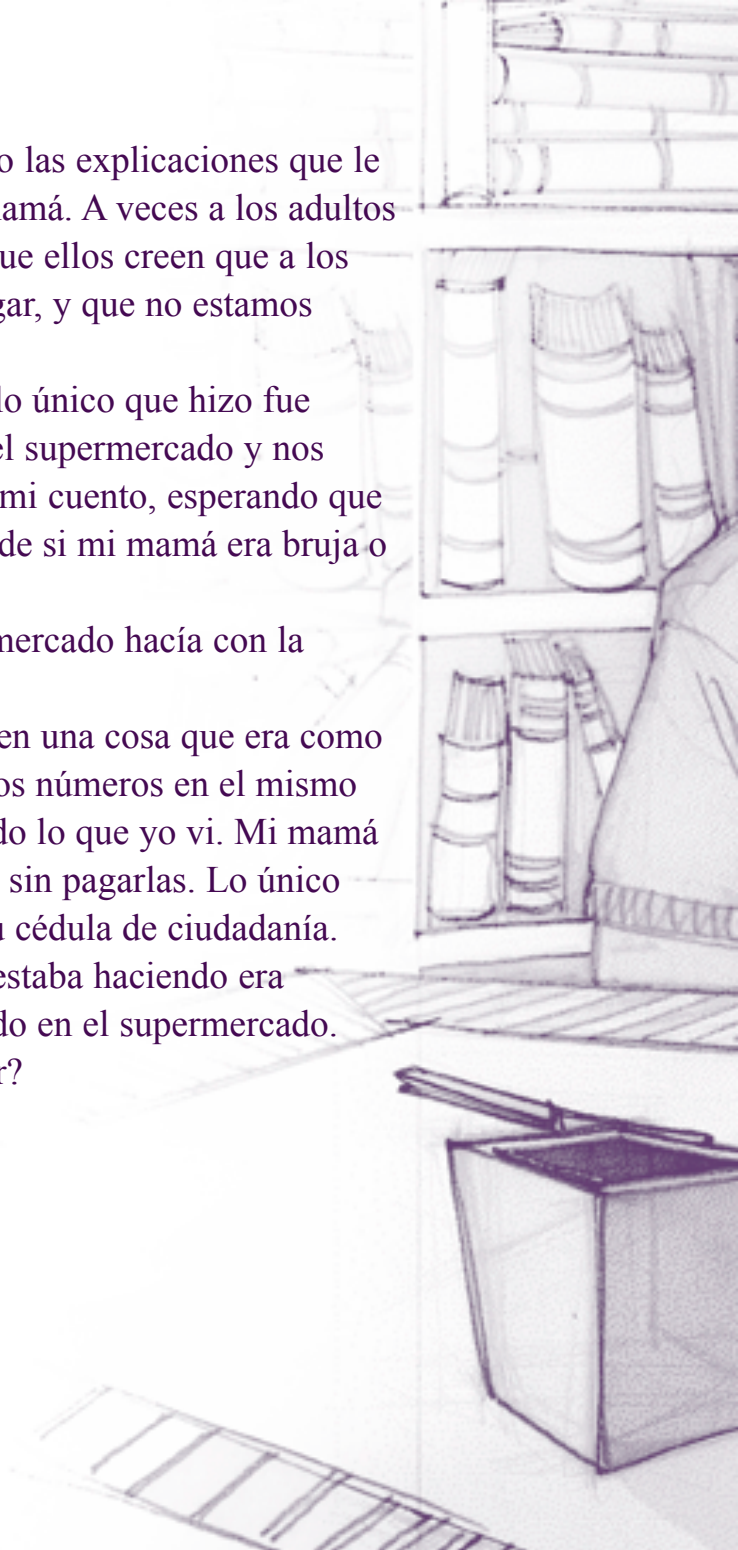
–...Y mi mamá, en vez de pagar con dinero, lo único que hizo fue enseñarle una tarjeta a la señora de la caja del supermercado y nos fuimos con las cosas sin pagar–, terminé así mi cuento, esperando que mi papá me confirmara la duda que yo tenía de si mi mamá era bruja o no.

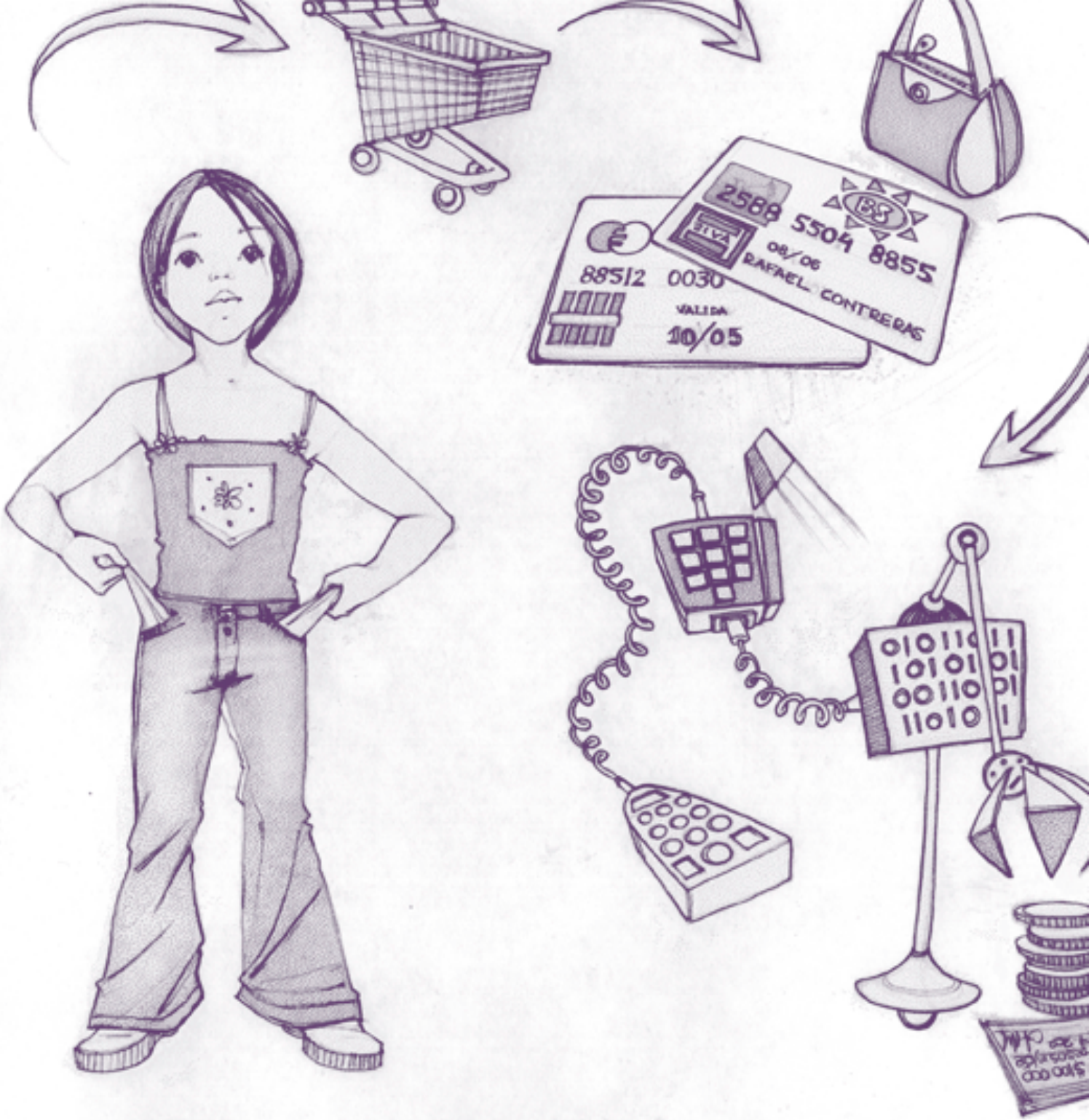
–¿Y no viste bien lo que la señora del supermercado hacía con la tarjeta que le dio tu mamá?

–La señora la agarró y marcó unos números en una cosa que era como un teléfono, y después mi mamá oprimió otros números en el mismo teléfono, esperamos un rato, y ya, eso fue todo lo que yo vi. Mi mamá y yo salimos del supermercado con las cosas sin pagarlas. Lo único que hizo mi mamá fue mostrar su tarjeta y su cédula de ciudadanía.

–Pues esa señora –me explicó papá– lo que estaba haciendo era descontándole a tu mamá lo que había gastado en el supermercado.

–¿Descontándole?– ¿Qué significa descontar?




2588 5504 8855
08/06
RAFAEL CONTRERAS
88512 0030
VALIDA
10/05

–Descontar es rebajar una cantidad de una suma que uno tiene. En este caso, la cajera rebajó lo que tu mamá gastó en el supermercado a una cuenta que tenemos en el banco. Si nosotros no hubiéramos tenido ningún dinero en esa cuenta bancaria, que puede ser corriente o de ahorro, la tarjeta no hubiera funcionado.

–O sea que la tarjeta que tiene mi mamá no es mágica –le dije, tratando de comprender.

–¡Claro que no es mágica! Esa tarjeta indica el número de una cuenta en el banco y lo que tiene en dinero esa cuenta bancaria.

De allí se rebajó lo que tu mamá gastó en el supermercado.

–Entonces, ¿mi mamá no es bruja?

–No, hija, tu mamá no es bruja. La única brujería que hizo tu mamá fue no ir al banco, porque ahora utilizamos líneas telefónicas conectadas a computadoras para pagar las cosas que compramos. Así podemos entrar en las cuentas que tenemos en el banco y trabajar en ellas, agregándoles o restándoles dinero. Lo que nos queda es el saldo. Podemos comprar cosas con esa tarjeta mientras tengamos saldo de dinero en la cuenta. Si no, la tarjeta no funciona y no podemos comprar aunque la mostremos. En este caso, la tarjeta se llama “tarjeta de débito”.

–¿Es que hay otras tarjetas? –le pregunté a papá.

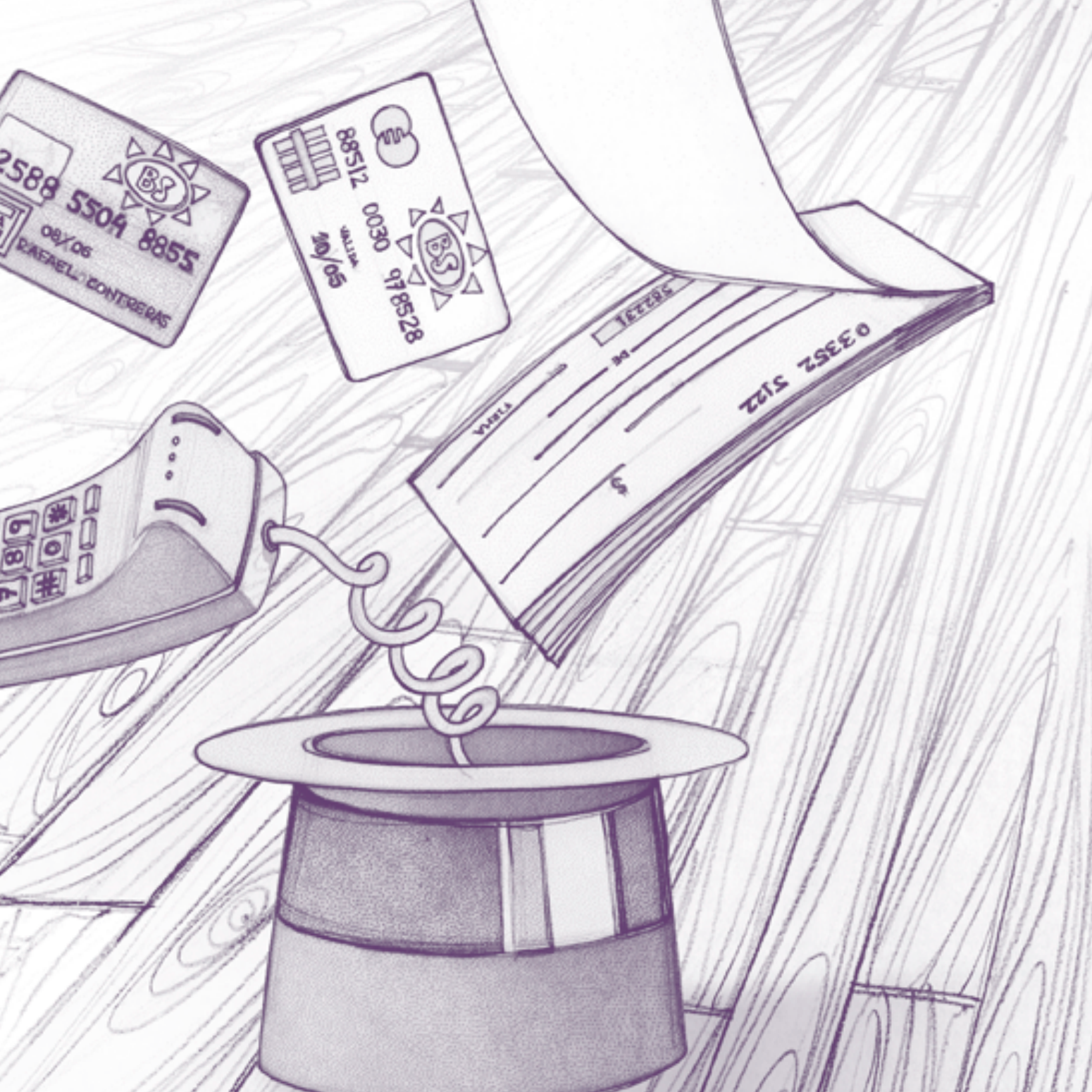
–Sí, hay otras. Hay una que se llama “tarjeta de crédito”, con la cual podemos comprar aunque no tengamos dinero en nuestras cuentas bancarias. En este caso, el banco nos da un crédito o un préstamo por una suma de dinero, que tenemos que pagar más tarde al banco.

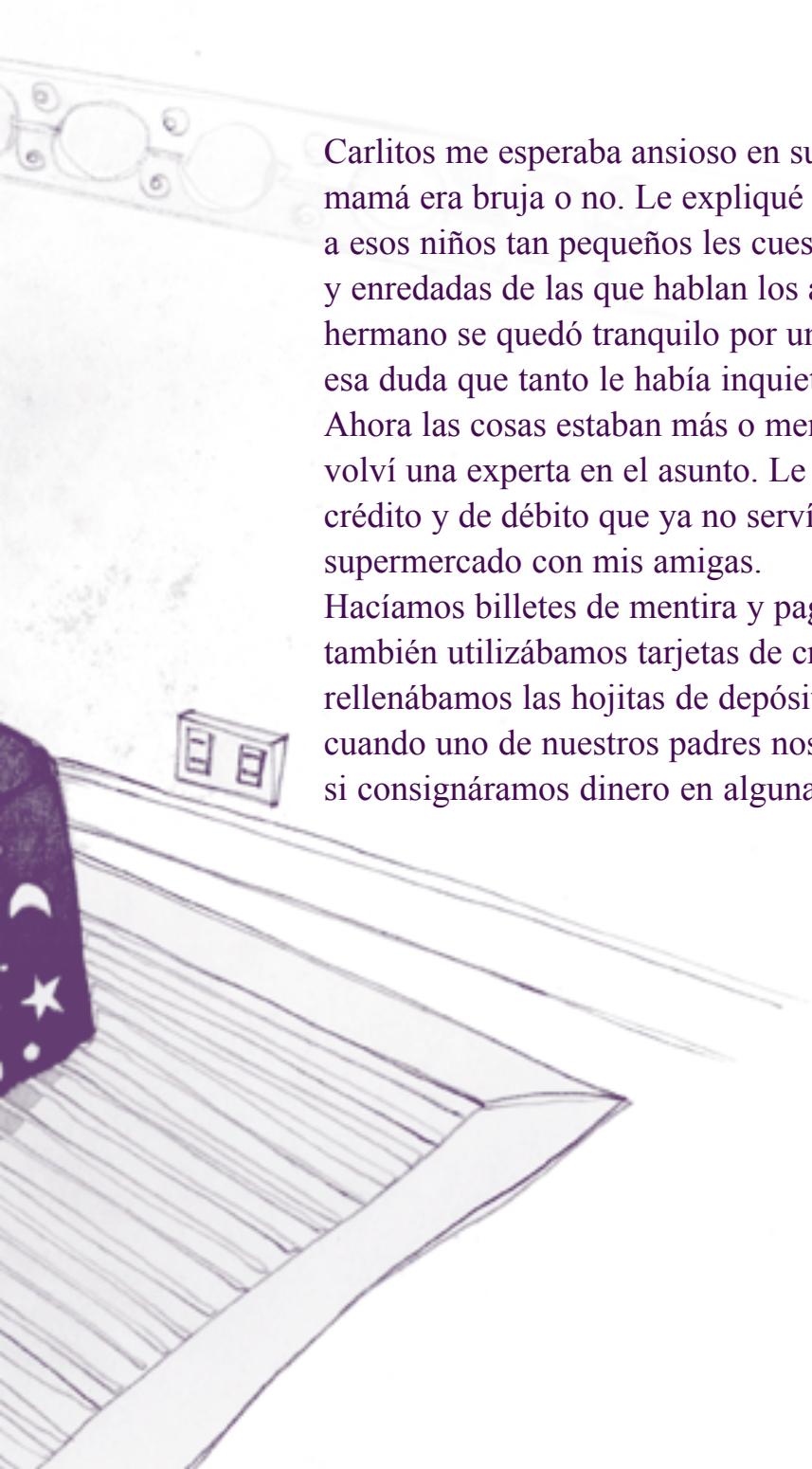
Si no pagamos todo lo que debemos en el tiempo o plazo que nos da el banco, entonces tenemos que agregarle a lo que debemos una cantidad que se llama “interés”. El interés es el beneficio que se obtiene por el dinero dado en préstamo.

–¿Y cómo hago yo para diferenciar esas dos tarjetas?

–Muy fácil –respondió mi papá–. La tarjeta de crédito, como su nombre lo indica, sirve para darnos un crédito, que nosotros usamos para comprar cosas, mientras que con la tarjeta de débito no se da ningún crédito, sino que el pago o el retiro de dinero se hace de manera automática, descontando lo pagado o lo retirado de nuestra cuenta corriente o de ahorro.

Aprendí entonces que las cosas no son siempre lo que parecen (que no es oro todo lo que brilla, como dice papá), que mi mamá no era bruja y que la tarjeta no era mágica. Esa tarjeta era, simplemente, como me explicó papá, una tarjeta de débito o una tarjeta de crédito. Y si algo tienen de mágicas esas tarjetas es que nos facilitan las compras en la calle, evitando que estemos yendo muchas veces al banco y haciendo posible que podamos comprar sin tener dinero en los bolsillos o en la cartera en ese momento.


2588 5504 8855
08/06
RAFAEL CONTRERAS
88512 0030 978528
10/06
0332 5122



Carlitos me esperaba ansioso en su cuarto para que yo le aclarara si mamá era bruja o no. Le expliqué las cosas lo mejor que pude, porque a esos niños tan pequeños les cuesta mucho entender esas cosas serias y enredadas de las que hablan los adultos. Pero al fin lo logré, y mi hermano se quedó tranquilo por un tiempo, al menos con respecto a esa duda que tanto le había inquietado algunos días.

Ahora las cosas estaban más o menos claras para mí. Después, me volví una experta en el asunto. Le pedía a mis padres las tarjetas de crédito y de débito que ya no servían, y me ponía a jugar al supermercado con mis amigas.

Hacíamos billetes de mentira y pagábamos las compras con ellos. Pero también utilizábamos tarjetas de crédito o de débito para comprar. Y rellenábamos las hojitas de depósito de los bancos, que nos traíamos cuando uno de nuestros padres nos llevaba al banco, para hacer como si consignáramos dinero en alguna cuenta.